EL ARTE Y LAS GANAS DE COMER

Antonio Seguí: "Comida para todos" (1987). Acrílico sobre tela

OTROS CUADROS

Por Miguel Briante

La pintura del argentino Antonio Seguí, que abre este suplemento, fue reproducida, hace un tiempo, en los costados de un viejo tranvía y paseó por todas las calles de la ciudad de Oslo, Noruega. Invitaba a ver una muestra *—Exposición Internacional por el fin del hambre en el mundo—* en la que participan los artistas visuales más importantes del mundo.

Parece que, como señaló Borges, al destino le gustan las simetrías y a veces no desdeña cierta (paradojal) simultaneidad. Porque esta muestra —después de recorrer muchos países— fue inaugurada, en Buenos Aires, en las Salas Nacionales de Exposición, nada menos que el martes 30 de mayo pasado. El lunes, ya había muerto un argentino en la confusión de los asaltos a los supermercados de Rosario. Esa noche, en el antiguo Palais de Glace, en la raleada inauguración que contó con breves explicaciones pero no con discursos, hasta las damas más *comme il faut* parecían oír desde el fondo del alma un viento que helaba toda metáfora, y se hacía presente una contradicción, brutal, que está escrita en algún lugar del prolijo catálogo —que acompaña la muestra y del que se reproducen algunos textos—, no exento de crueles precisiones: que el hambre es un dolor físico implacable, una máquina de muerte continua más atroz que cualquier bomba y que, según exactos estudios hechos por los más altos expertos, podría ser erradicada en una generación.

La ola provocada por ese dolor, en Rosario, no tardó en extenderse a los alrededores de la Capital Federal, donde hasta las preventivas (disuasivas) balas de goma de la policía fueron tan rabiosas como para matar. Según un informe elaborado por el doctor Alberto Cormillot, cuando se hallaba al frente del Ministerio de Acción Social de la Provincia de Buenos Aires, teniendo en cuenta las estadísticas del INDEC (de 1984, porque otras no hay,parece) es justamente en el Gran Buenos Aires donde "más de dos millones de habitantes viven en condiciones críticas de pobreza y riesgo y un millón de habitantes depende del cuentapropismo callejero para vivir". Junto al hacinamiento y la falta de higiene, la desnutrición es el indicador más recurrente en ese 22 por ciento de la población del granero del mundo, sede de las capitales del trigo, el maíz, la manzana y la alcachofa.

Nada más que en 1982 —última cifra estadística—, sobre diez mil niños nacidos vivos, casi uno de cada cien murió por "desnutrición y anemias carenciales", en el país. Pero las dos terceras partes de niños carenciados de la población total se ubican en el Gran Buenos Aires. Mil muertes anuales, por hambre, sin contar las muertes por enfermedades originadas en el período perinatal, en las que la desnutrición es una de las causas más notorias. Las últimas cifras estadísticas del partido de General Sarmiento —donde está San Miguel, uno de los parajes más sacudidos en estos días por la violencia venida del hambre— marcan 17,1 por ciento de viviendas precarias —que quiere decir: bien precarias— y un 39 por ciento de mortalidad infantil. Pero hay algo más allá de esas muertes. Según un estudio realizado por el SERPAJ en La Matanza, en 1984, sobre cien chicos desnutridos, cincuenta presentaban distintos grados de una deficiencia mental conocida como pseudodiprofenia u oligofrenia evitable, además de signos de apatía, ojos tristes, llanto angustiado, vientre globoso, pelo rojizo, piel terrosa y miembros con distinto grado de raquitismo. Un cuadro como para estremecer a cualquiera, aunque no sea artista.



EL GRAN MANTEL

Por Pablo Neruda

Cuando llamaron a comer
se abalanzaron los tiranos
y sus cocotas pasajeras,
y era hermoso verlas pasar
como avispas de busto grueso
seguidas por aquellos pálidos
y desdichados tigres públicos.

Su oscura ración de pan
comió el campesino en el campo,
estaba solo y era tarde,
estaba rodeado de trigo,
pero no tenía más pan,
se lo comió con dientes duros,
mirándolo con ojos duros.

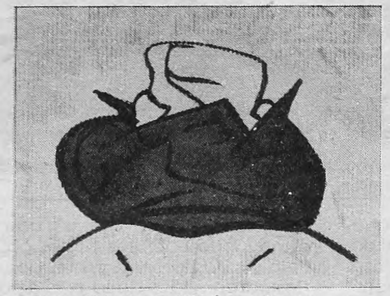
En la hora azul del almuerzo,
la hora infinita del asado,
el poeta deja su lira,
toma el cuchillo, el tenedor
y pone su vaso en la mesa,
y los pescadores acuden
al breve mar de la sopera.
Las papas ardiendo protestan
entre las lenguas del aceite.
Es de oro el cordero en las brasas
y se desviste la cebolla.

Es triste comer de frac,
es comer en un ataúd,
pero comer en los conventos
es comer ya bajo la tierra.
Comer solos es muy amargo
pero no comer es profundo,
es hueco, es verde, tiene espinas
como una cadena de anzuelos
que cae desde el corazón
y que te clava por adentro.

Tener hambre es como tenazas,
es como muerden los cangrejos,
quema, quema y no tiene fuego:
el hambre es un incendio frío.
Sentémonos pronto a comer
con todos los que no han comido,
pongamos los largos manteles,
la sal en los lagos del mundo,
panaderías planetarias,
mesas con fresas en la nieve,
y un plato como la luna
en donde todos almorcemos.

Por ahora no pido más
que la justicia del almuerzo.

*De **El Extravagario**,*
Editorial Losada



Claes Oldenburg: "Papa asada con mantequilla" (1972). Litografía sobre papel hecho a mano.

TRES PREGUNTAS

Por Günter Grass

¿Cómo puedo,
donde debiera fundirnos en plomo el horror.
reír,
reír ya durante el desayuno?
¿Cómo podría,
donde la basura, sólo la basura crece,
hablar de Ilsebill, porque es hermosa
y hablar sobre la hermosura?
¿Cómo podré,
donde la mano de la foto
sigue sin arroz hasta el fin,
escribir sobre la cocinera:
sobre el modo en que rellenaba gansos
[cebados?

Los hartos hacen huelga de hambre.
La hermosa basura.
Eso es para morirse de risa es eso.

Busco una palabra para vergüenza.

*De **El Rodaballo**, Ediciones Alfagura.*
Traducción de Miguel Sáenz

¿QUE ES EL HA

Hambre: sensación interna que hace desear la comida; debilidad, falta de fuerza, o dolor causado por la prolongada falta de alimento; inanición.

Hambre: 1a: deseo o necesidad imperiosa de comida; o de un alimento nutritivo; **b:** una extraña sensación causada por la falta de comida; **c:** el estado de debilidad provocado por la prolongada falta de alimento; **2:** un deseo intenso.

Todos hemos tenido "hambre" alguna vez. Esto significa generalmente que tenemos apetito. Pero el hambre sufrida por cientos de millones de habitantes en nuestro planeta no es ese apetito que una vez saciado vuelve a producirse; es un padecimiento que consume y debilita minuto a minuto, día a día. El hambre —el estado permanente, crónico, incesante— impide que la gente trabaje productivamente y piense con claridad; reduce la resistencia contra las enfermedades; puede ser intensamente dolorosa. El hambre prolongada puede causar daño permanente al cuerpo y a la mente y, en última instancia, si persiste, el hambre mata.

El escritor indio Kamala Markandaya evoca el horror y el dolor del hambre en términos muy personales:

"El hambre se comporta curiosamente, al principio te acompaña persistentemente, en la vigilia y en el sueño, y el estómago se queja con insistencia, es una sensación y un dolor que te carcome como si algo te devorase los órganos vitales, y lo tienes que detener a toda costa, y te compras un momento de alivio aun sabiendo y temiendo las consecuencias. Entonces el dolor deja de ser intenso, para convertirse en un dolor sordo y, como esta sensación también te acompaña siempre, hace que pienses en la comida muchas veces por día y cada vez que esto ocurre te inunda un terrible malestar, y como lo sabes, tratas de no pensar, pero no puedes dejar de pensar porque no te deja. Luego, este tormento también desaparece, y con él todo el dolor, todo el deseo; sólo queda un gran vacío, como el cielo, como un aljibe en tiempo de sequía y entonces las fuerzas te abandonan y tratas de incorporarte y no puedes; tratas de tomar agua y la garganta no responde, y tanto el esfuerzo de tragar como el de retener el líquido te agobian al máximo".

En el pasaje siguiente del libro de Loretta Schwartz-Nobel, *Starving in the Shadow of Plenty (Muriéndose de hambre en la sombra de la abundancia)*, una mujer de Boston, EE.UU., describe el tipo de vida obsesivo que se lleva cuando toda la energía se concentra en obtener la comida necesaria para sobrevivir.

"No he tenido ingresos ni he pagado el alquiler en muchos meses. El propietario permitió que me quedase. Me tuvo lástima porque no tenía dinero. El viernes antes de Navidad me regaló diez dólares. Durante días no había ingerido más que agua. Sabía que necesitaba comida, traté de salir pero me sentía demasiado débil para caminar hasta la tienda de víveres. Me sentía como si me estuviera muriendo. Vi al cartero y le dije que creía que sufría de inanición. Me trajo comida, luego hizo unas llamadas telefónicas, y entonces comenzaron a traerme comida, luego hizo otras llamadas y a partir de entonces comenzaron a mandarme almuerzos. Pero ya he bajado tanto de peso que cinco comidas a la semana no son suficientes para darme fuerzas. Cuando hay huesos los guardo. Sé que esto va a a ser difícil de creer y hasta siento vergüenza al contarlo, pero ahora hiervo los huesos, hasta que se ablandan, y luego me los como. Hoy ya no había más huesos."

Una de cada cinco personas en el planeta padece esta hambre intensamente inhumana y debilitante.

Ha muerto más gente a consecuencia del hambre en los últimos dos años que la que murió en la Primera y Segunda guerras mundiales juntas.

El número de personas que muere de hambre e inanición cada dos días equivale al de los aniquilados instantáneamente en Hiroshima por la bomba atómica.

El peor terremoto de los tiempos modernos —el de China en 1976— aniquiló 242.000 vidas. El hambre mata el mismo número de personas cada siete días.

El gran cinturón del hambre

La mayoría de las personas que sufren hambre en el mundo viven en la zona que se extiende, desde el sudeste de Asia, por el subcontinente indio y el Medio Oriente, a través del continente africano y la región ecuatorial de América latina. Este es "El gran cinturón del hambre".

En estas regiones el hambre es un problema social básico. Los países constituyen un grupo muy diverso. Algunos tienen clima tropical, otros no. Muchos son ex colonias, otros no. Algunos tienen sistemas económicos capitalistas, otros son socialistas. Casi todos los países son pobres; pero algunos tienen un ingreso bruto nacional *per capita* muy alto.

El cincuenta por ciento de la población mundial que padece de hambre vive en sólo cinco países: India, Bangladesh, Nigeria, Pakistán e Indonesia. Con sólo eliminar el hambre en la India, se acabaría con un tercio del hambre mundial.

Diferentes tipos de hambre

La mayoría de la gente piensa en el hambre como algo que está "allí afuera", distante, ajena e indefinida. Sin embargo, el hambre asume formas muy concretas, cada una de las cuales tiene causas, efectos y tratamientos distintos. La doctora Jean Mayer, experta en nutrición reconocida mundialmente, presidencia de Tufts University (EE.UU.), explica los distintos tipos y grados de hambre:

"La nutrición deficiente puede asumir varias formas. Si una persona no tiene alimento suficiente se trata de desnutrición. Una dieta puede carecer de uno o varios elementos nutritivos esenciales, produciendo así enfermedades de deficiencia, tales como la pelagra, el escorbuto, el raquitismo, el bocio o la ceguera causada por falta de vitamina A. Hay enfermedades genéticas o ambientales que impiden la digestión de la comida o la asimilación de elementos nutritivos, lo cual produce una deficiencia nutritiva secundaria. Por último, puede ocurrir que se ingieran demasiadas calorías o se consuman en exceso uno o más de los componentes de una dieta que de otro modo sería razonable. En este caso la nutrición deficiente es una hipernutrición, una enfermedad de la gente pudiente, tanto en los países ricos como en los pobres.

El hambre es una asesina invisible, que en silencio le cobra un precio a la humanidad, principalmente a los lactantes y a los niños, sus víctimas más vulnerables. Por esta razón, James P. Grant, director ejecutivo de UNICEF, le dio el nombre de ***'la catástrofe silenciosa'****:*

Unos quince millones de niños mueren cada año... mueren silenciosamente; se sabe poco de ellos; provienen de las familias más pobres del mundo, y son a la vez los miembros más débiles e impotentes de esas familias sin recursos... El mes pasado... el terrible terremoto que azotó a Argelia y que cobró 12.000 vidas apareció en la primera plana de todos los periódicos. Sin embargo, el mismo día unos 35.000 niños, casi el triple de la cifra anterior, murieron innecesariamente a causa de la catástrofe silenciosa, sin que los titulares lo mencionasen."

¿Qué es esta hambre "normal" que no constituye una hambruna, pero que cobra de 13 a 18 millones de vidas cada año?

La desnutrición crónica

La manifestación más básica y generalizada del hambre hoy día, y la menos reconocida, es la desnutrición crónica.

La desnutrición crónica ocurre cuando el individuo consume menos calorías y menos proteínas de las que necesita su organismo durante un período prolongado. Como consecuencia, el individuo está demasiado débil para resistir enfermedades, para trabajar productivamente o para pensar con claridad. Sin embargo, como este estado es crónico y continuo, frecuentemente pasa inadvertido. En efecto, el letargo y la falta de salud que resultan de la desnutrición son generalmente considerados como un modo natural de vida en las zonas donde persiste el hambre.

La desnutrición crónica produce efectos graves, particularmente en los niños. Las enfermedades que un organismo sano y bien alimentado combatiría, como el sarampión, la difteria, la diarrea, y los problemas respiratorios, son muchas veces la sentencia de muerte para los organismos mal nutridos.



Antonio Saura: "Manifestación" (1966). Técnica mixta sobre cartón.

Una carta de Jacque

6 de diciembre de 1984

Estimada Jennifer Kofkin:

Hace meses que recibí su pedido; me obsesiona y me persigue, porque a través de él y de sus palabras veo la imagen de esos millones de bocas hambrientas y silenciosas.

Me pregunto qué puedo hacer, qué me pide usted que haga que esté a mi alcance y a la medida de esta *Exposición internacional por el fin del hambre en el mundo*, por cuya organización la felicito.

¿Una obra de arte? ¿Me sería posible? No creo que sea el caso. Ni siquiera soy capaz de escribir un poema; esas palabras son las que por una parte nutren mi carrera de profesor y, por otra, la de escritor occidental bien nutrido.

Nadie que no haya escrito teniendo hambre puede escribir sobre el hambre. ¿Hay que llorar cuando alguien se muere? También hay que analizar todas las "pseudo buenas razones" que los países ricos se atribuyen de este a oeste para explicar que toda ayuda inmediata sería ineficaz, que todo cambio en el orden económico del mundo es estratégicamente imposible y peligroso (los discursos del FMI, etcétera). Hay que analizar las "buenas intenciones", destruirlas, armarse contra ellas, introducir armas, armas inofensivas, pero implacablemente insistentes. Por todas partes: en los discursos, la educación, la filosofía, la ciencia, la poesía, la literatura; en los diferentes medios de comunicación... Ya no se trata solamente de una idea del hombre o de la vida humana; porque tales ideas han resultado inútiles para reducir el hambre o incluso para organizar una lucha contra el hambre; debe ser una batalla a la medida del fenómeno.

Por lo tanto hay que pensar en términos diferentes sobre el tema del problema humano —hay que pensar en el humanismo—.

¿QUE ES EL HAMBRE?

Hambre: sensación interna que hace desear la comida; debilidad, falta de fuerza, o dolor causado por la prolongada falta de alimento; inanición.

Hambre: 1a: deseo o necesidad imperiosa de comida; o de un alimento nutritivo; **b:** una extraña sensación causada por la falta de comida; **c:** el estado de debilidad provocado por la prolongada falta de alimento; **2:** un deseo intenso.

Todos hemos tenido "hambre" alguna vez. Esto significa generalmente que tenemos apetito. Pero el hambre sufrida por cientos de millones de habitantes en nuestro planeta no es ese apetito que una vez saciado vuelve a producirse; es un padecimiento que consume y debilita minuto a minuto, día a día. El hambre —el estado permanente, crónico, incesante— impide que la gente trabaje productivamente y piense con claridad; reduce la resistencia contra las enfermedades; puede ser intensamente dolorosa. El hambre prolongada puede causar daño permanente al cuerpo y a la mente y, en última instancia, si persiste, el hambre mata.

El escritor indio Kamala Markandaya evoca el horror y el dolor del hambre en términos muy personales:

"El hambre se comporta curiosamente, al principio te acompaña persistentemente, en la vigilia y en el sueño, y el estómago se queja con insistencia, es una sensación y un dolor que te carcome como si algo te devorase los órganos vitales, y lo tienes que detener a toda costa, y te compras un momento de alivio aun sabiendo y temiendo las consecuencias. Entonces el dolor deja de ser intenso, para convertirse en un dolor sordo y, como esta sensación también te acompaña siempre, hace que pienses en la comida muchas veces por día y cada vez que esto ocurre te inunda un terrible malestar, y como lo sabes, tratas de no pensar, pero no puedes dejar de pensar porque no te deja. Luego, este tormento también desaparece, y con él todo el dolor, todo el deseo; sólo queda un gran vacío, como el cielo, como un aljibe en tiempo de sequía y entonces las fuerzas te abandonan y tratas de incorporarte y no puedes; tratas de tomar agua y la garganta no responde, y tanto el esfuerzo de tragar como el de retener el líquido te agobian al máximo".

En el pasaje siguiente del libro de Loretta Schwartz-Nobel, *Starving in the Shadow of Plenty (Muriéndose de hambre en la sombra de la abundancia)*, una mujer de Boston, EE.UU., describe el tipo de vida obsesivo que se lleva cuando toda la energía se concentra en obtener la comida necesaria para sobrevivir.

"No he tenido ingresos ni he pagado el alquiler en muchos meses. El propietario permitió que me quedase. Me tuvo lástima porque no tenía dinero. El viernes antes de Navidad me regaló diez dólares. Durante días no había ingerido más que agua. Sabía que necesitaba comida, traté de salir pero me sentía demasiado débil para caminar hasta la tienda de víveres. Me sentía como si me estuviera muriendo. Vi al cartero y le dije que creía que sufría de inanición. Me trajo comida, luego hizo unas llamadas telefónicas, y entonces comenzaron a traerme comida, luego hizo otras llamadas y a partir de entonces comenzaron a mandarme almuerzos. Pero ya he bajado tanto de peso que cinco comidas a la semana no son suficientes para darme fuerzas. Cuando hay huesos los guardo. Sé que esto va a a ser difícil de creer y hasta siento vergüenza al contarlo, pero ahora hiervo los huesos, hasta que se ablandan, y luego me los como. Hoy ya no había más huesos."

Una de cada cinco personas en el planeta padece esta hambre intensamente inhumana y debilitante.

Ha muerto más gente a consecuencia del hambre en los últimos dos años que la que murió en la Primera y Segunda guerras mundiales juntas.

El número de personas que muere de hambre e inanición cada dos días equivale al de los aniquilados instantáneamente en Hiroshima por la bomba atómica.

El peor terremoto de los tiempos modernos —el de China en 1976— aniquiló 242.000 vidas. El hambre mata el mismo número de personas cada siete días.

El gran cinturón del hambre

La mayoría de las personas que sufren hambre en el mundo viven en la zona que se extiende, desde el sudeste de Asia, por el subcontinente indio y el Medio Oriente, a través del continente africano y la región ecuatorial de América latina. Este es "El gran cinturón del hambre".

En estas regiones el hambre es un problema social básico. Los países constituyen un grupo muy diverso. Algunos tienen clima tropical, otros no. Muchos son ex colonias, otros no. Algunos tienen sistemas económicos capitalistas, otros son socialistas. Casi todos los países son pobres; pero algunos tienen un ingreso bruto nacional *per capita* muy alto.

El cincuenta por ciento de la población mundial que padece de hambre vive en sólo cinco países: India, Bangladesh, Nigeria, Pakistán e Indonesia. Con sólo eliminar el hambre en la India, se acabaría con un tercio del hambre mundial.

Diferentes tipos de hambre

La mayoría de la gente piensa en el hambre como algo que está "allí afuera", distante, ajena e indefinida. Sin embargo, el hambre asume formas muy concretas, cada una de las cuales tiene causas, efectos y tratamientos distintos. La doctora Jean Mayer, experta en nutrición reconocida mundialmente, presidencia de Tufts University (EE.UU.), explica los distintos tipos y grados de hambre:

"La nutrición deficiente puede asumir varias formas. Si una persona no tiene alimento suficiente se trata de desnutrición. Una dieta puede carecer de uno o varios elementos nutritivos esenciales, produciendo así enfermedades de deficiencia, tales como la pelagra, el escorbuto, el raquitismo, el bocio o la ceguera causada por falta de vitamina A. Hay enfermedades genéticas o ambientales que impiden la digestión de la comida o la asimilación de elementos nutritivos, lo cual produce una deficiencia nutritiva secundaria. Por último, puede ocurrir que se ingieran demasiadas calorías o se consuman en exceso uno o más de los componentes de una dieta que de otro modo sería razonable. En este caso la nutrición deficiente es una hipernutrición, una enfermedad de la gente pudiente, tanto en los países ricos como en los pobres.

El hambre es una asesina invisible, que en silencio le cobra un precio a la humanidad, principalmente a los lactantes y a los niños, sus víctimas más vulnerables. Por esta razón, James P. Grant, director ejecutivo de UNICEF, le dio el nombre de 'la catástrofe silenciosa':

Unos quince millones de niños mueren cada año... mueren silenciosamente; se sabe poco de ellos; provienen de las familias más pobres del mundo, y son a la vez los miembros más débiles e impotentes de esas familias sin recursos... El mes pasado... el terrible terremoto que azotó a Argelia y que cobró 12.000 vidas apareció en la primera plana de todos los periódicos. Sin embargo, el mismo día unos 35.000 niños, casi el triple de la cifra anterior, murieron innecesariamente a causa de la catástrofe silenciosa, sin que los titulares lo mencionasen."

¿Qué es esta hambre "normal" que no constituye una hambruna, pero que cobra de 13 a 18 millones de vidas cada año?

La desnutrición crónica

La manifestación más básica y generalizada del hambre hoy día, y la menos reconocida, es la desnutrición crónica.

La desnutrición crónica ocurre cuando el individuo consume menos calorías y menos proteínas de las que necesita su organismo durante un período prolongado. Como consecuencia, el individuo está demasiado débil para resistir enfermedades, para trabajar productivamente o para pensar con claridad. Sin embargo, como este estado es crónico y continuo, frecuentemente pasa inadvertido. En efecto, el letargo y la falta de salud que resultan de la desnutrición son generalmente considerados como un modo natural de vida en las zonas donde persiste el hambre.

La desnutrición crónica produce efectos graves, particularmente en los niños. Las enfermedades que un organismo sano y bien alimentado combatiría, como el sarampión, la difteria, la diarrea, y los problemas respiratorios, son muchas veces la sentencia de muerte para los organismos mal nutridos. En efecto, muchos niños cuya muerte se atribuyó a esas enfermedades fueron, en realidad, víctimas de la desnutrición.

La nutrición deficiente

Otra de las formas "invisibles" que asume el hambre es la nutrición deficiente; estado que sobreviene cuando la dieta del individuo carece de o posee en exceso algún elemento nutritivo vital para la salud. La nutrición deficiente no causa necesariamente la muerte, pero puede producir invalidez, puede tullir y puede deformar.

La falta de vitamina C puede producir el escorbuto, la pérdida de dientes y la incapacidad de combatir infecciones. La falta de hierro produce anemia y pérdida de energía. La falta de yodo puede producir invalidez y hasta retraso mental. La falta de vitamina A puede causar la ceguera; debido a esta insuficiencia, más de 250.000 niños por año pierden la vista. Las anemias de origen alimentario afectan entre el veinte y el veinticinco por ciento de los niños, entre el veinte y el cuarenta por ciento de las mujeres y hasta el diez por ciento de los hombres en los países en vías de desarrollo. Los estudios indican que la nutrición deficiente es la causa principal o el factor predominante en el sesenta por ciento de las muertes de niños menores de cinco años en América latina y en el Caribe.

El bocio, que generalmente se atribuye a la falta de yodo, afecta por lo menos a 200 millones de personas en el mundo. De acuerdo con el Banco Mundial, "la evidencia disponible sugiere que la falta de yodo puede detener el desarrollo físico y mental, y reducir la energía y la motivación. En las comunidades que poseen una alta incidencia de bocio, aproximadamente el cuatro por ciento de los niños pueden ser sordomudos o deficientes mentales".

La asimilación deficiente

Este tipo de deficiencia aparece cuando el cuerpo es incapaz de asimilar los elementos nutritivos de los alimentos ingeridos; con frecuencia aparece junto con la desnutrición y la nutrición deficiente. Este tipo de hambre resulta de la presencia de parásitos intestinales o de una deficiencia aguda de proteínas. Los estudios indican que las personas afectadas pueden perder hasta un veinte por ciento, y a veces más, del valor nutritivo de los alimentos.

La asimilación deficiente es común en los lugares donde el agua está contaminada y donde falta atención médica.

El hambre estacional

En ciertas partes del mundo, el hambre está relacionada con las estaciones del año; generalmente antes de cada cosecha, cuando los graneros están vacíos, el hambre se agudiza. La gente puede pasar semanas y aun meses sin alimento, hasta la recolección de la nueva cosecha. En consecuencia, cuando la gente comienza a trabajar en la recolección, está demasiado débil para enfrentar el duro trabajo de los campos.

En los lugares donde predomina este tipo de hambre, ésta se considera un componente "natural" del ciclo anual. En esas regiones, el hambre forma parte de la cultura, y las palabras que la describen integran el lenguaje cotidiano:

En la lengua de la comunidad Iteso de Uganda Oriental, como en muchas otras lenguas africanas, cada mes del año tiene un nombre descriptivo. Agosto, el mes posterior a la cosecha de mijo, es "el mes de los estómagos llenos"; pero en significativo contraste, mayo, el mes anterior a la cosecha, cuando los graneros están vacíos, es "el mes en que los niños esperan la comida".

La hambruna

La hambruna es tan antigua como la historia escrita. En los últimos años ha asolado devastadoramente las zonas de Bangladesh, Kampuchea (Camboya) y la zona oriental de Nigeria (Biafra). Desde comienzos de la década de 1980, ésta se ha apoderado de gran parte de la zona que se extiende al sur del Sahara en Africa.

La hambruna se caracteriza por la escasez de alimentos vitales cuando las sequías, las inundaciones o las guerras obstaculizan su disponibilidad en una sociedad de individuos crónicamente desnutridos. Este tipo de hambre ocurre en países que carecen de una infraestructura que compense los desastres naturales o los disturbios políticos. Aunque algunos países de Europa Occiental y Norteamérica se ven también afectados por inundaciones, olas de calor o sequías, esos desastres no resultan en una hambruna pues el sistema social puede absorber el resultado de la catástrofe.

Durante una hambruna, aunque en la zona afectada haya comida, ésta no es accesible a gran parte de la población. Los alimentos pueden ser tan caros que sólo están al alcance de los ricos. O el sistema de transporte y distribución puede fallar, con el resultado de que los alimentos se apilen en los puertos y en los depósitos sin llegar a quienes los necesitan. En algunos casos, ha llegado a ocurrir que el país afectado exportara alimentos a países vecinos.

Dada su naturaleza aguda y terrible, la hambruna y su resultado, la inanición, tienen un efecto particularmente perturbador en la sociedad. En la década de 1840, Irlanda se vio asolada por una hambruna terrible. Un sobreviviente de este desastre escribió:

No importaban las relaciones personales: amigo era cualquiera que te diese un bocado. Desaparecieron deportes y pasatiempos, se acabaron la poesía, la música, las danzas. Todo se perdió y se olvidó y cuando los tiempos mejoraron en otros sentidos, esas cosas nunca volvieron a lo que habían sido. El hambre había acabado con todo.

Como la hambruna es la manifestación más visible y dramática del hambre, no es sorprendente que los medios de difusión le hayan prestado más atención que a otros tipos de hambre. La hambruna es noticia justamente porque no es un estado "normal". Sin embargo, sólo causa una pequeña proporción de las muertes relacionadas con el hambre. La abrumadora mayoría de las muertes relacionadas con el hambre se deben al "hambre normal", desnutrición crónica, nutrición insuficiente y asimilación deficiente, estados que con frecuencia pasan inadvertidos y sobre los cuales no se dan información.

¿Quiénes son los que padecen de hambre?

Detrás de las sombrías estadísticas, de las definiciones clínicas y de los mapas, hay seres humanos. Son hombres, mujeres y niños —con esperanzas y sueños; amor y odio; fortaleza y debilidades— que se encuentran atrapados en las circunstancias del hambre. Son refugiados africanos, campesinos peruanos, mendigos en las calles de Calcuta, habitantes de los barrios pobres de la ciudad de México, granjeros de Indonesia, mujeres que cuidan los rebaños en Kenia. Aproximadamente el cuarenta por ciento de los que sufren hambre en el mundo son niños; gran parte del porcentaje restante son mujeres.

La mayoría de los que sufren hambre viven y trabajan en áreas rurales. Muchos son campesinos sin tierras, o granjeros que no son dueños de la tierra. Si son propietarios, sólo poseen una pequeña parcela y no disponen de crédito ni del apoyo técnico necesarios para que la tierra sea productiva. También hay un gran número de gente hambrienta en los barrios pobres de las ciudades, en los *ghettos* y en las villas de indigentes.

Si bien las circunstancias en que viven son tan variadas como las diversas culturas de la humanidad, los que sufren hambre tienen una cosa en común: viven inmersos en la pobreza. La Comisión Brandt (1979) describe estas circunstancias:

Mucha gente en el hemisferio norte no tiene una noción detallada de la pobreza que padece la gente en el Tercer Mundo ni de las formas que asume. Cientos de millones de personas de los países más pobres emplean todas sus energías solamente en sobrevivir y en satisfacer sus necesidades elementales. No encuentran trabajo fácilmente, o si lo encuentran, el salario es bajo y las condiciones son frecuentemente casi intolerables. Las casas se construyen con materiales precarios sin agua corriente ni cloacas. La electricidad es un lujo. Los servicios de salud son escasos y en las áreas rurales están tan dispersos que raramente se puede llegar a ellos a pie. La situación de los pobres es de una permanente inseguridad. No hay sistemas públicos de seguro social en el caso de desempleo, enfermedad o muerte del proveedor de la familia. Las inundaciones, la sequía o las enfermedades que atacan a las personas o a los animales pueden destruir los medios de subsistencia sin esperanza de recuperación o de compensación alguna...

Es una condición de vida tan limitada que el presidente del Banco Mundial la describe como: *"Inferior a una definición racional de la decencia humana".*

Quienes sufren hambre son generalmente personas analfabetas y enfermizas que carecen de poder político. Tienen más hijos que otros grupos y sus niños mueren con más frecuencia. Su posibilidad de vida es considerablemente menor que la de los individuos de los países desarrollados.

A pesar de sus circunstancias, quienes sufren hambre no son víctimas desvalidas. La imagen de una persona hambrienta extendiendo su plato vacío no es una escena normal: la gente hambrienta es hábil, productiva y diestra en materia de sobrevivencia, y es la que más trabaja para erradicar su hambre. Sobre todo, lo que más ansía el billón de personas hambrientas en el mundo es eliminar su propia hambre.

Como dicen algunos observadores, si todas las actividades dirigidas a eliminar el hambre y la pobreza en el mundo pudiesen ser medidas, se descubriría que los pobres y los hambrientos mismos están haciendo casi todo el trabajo. A pesar de que las circunstancias parecen desalentadoras, desde la Segunda Guerra Mundial cientos de millones de personas no sólo han sobrevivido sino que han superado esas circunstancias y han acabado con el hambre en sus vidas.

El conocido periodista indio Pran Chopra dice:

Los pobres constituyen un elemento productivo que ha fracasado a causa de las injusticias a que se le ha sometido... Han sido despojados de su capacidad productiva y de los medios de producción...

Los pobres son, por tanto, un desafío al ingenio económico y social de todos, un desafío para lograr lo que todo país y todo individuo pueda realizar en el proceso de erradicar esta injusticia.

Esos son algunos de los elementos básicos del hambre mundial en los que todos estamos de acuerdo.

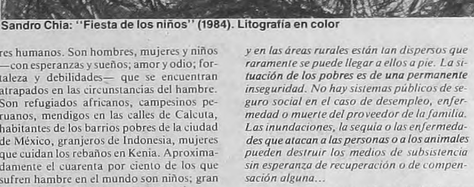
El hecho más importante, sin embargo, no es que la gente se muera de hambre, sino que muere innecesariamente. La comunidad mundial de expertos coincide en que para el año 2000 el hambre persistente puede ser erradicada de todas las naciones de la tierra. Nadie tiene que morirse de hambre.

Después de numerosos estudios, varias prestigiosas comisiones internacionales han llegado a una conclusión: la humanidad posee ahora los recursos, la tecnología y el conocimiento para erradicar el hambre.

La Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, en 1977, después de dos años de investigaciones, publicó su estudio sobre la alimentación y la nutrición mundial en el que intervinieron unos 1500 científicos. El estudio concluye:

"Si existe la voluntad política en este país y en el exterior... será posible superar los peores aspectos del hambre y la deficiencia nutritiva en el lapso de una sola generación".

*(Del Libro **Ending Hunger: An idea whose time has come** ("Erradicar el hambre, a esta idea le ha llegado la hora") - publica lo por **The Hunger Project***



Sandro Chia: "Fiesta de los niños" (1984). Litografía en color

Antonio Saura: "Manifestación" (1966). Técnica mixta sobre cartón.

EL GRAN MANTEL

Por Pablo Neruda

Cuando llamaron a comer
se abalanzaron los tiranos
y sus cocotas pasajeras,
y era hermoso verlas pasar
como avispas de busto grueso
seguidas por aquellos pálidos
y desdichados tigres públicos.

Su oscura ración de pan
comió el campesino en el campo,
estaba solo y era tarde,
estaba rodeado de trigo,
pero no tenía más pan,
se lo comió con dientes duros,
mirándolo con ojos duros.

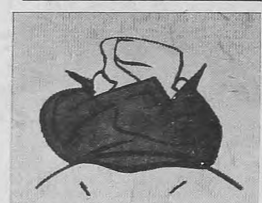
En la hora azul del almuerzo,
la hora infinita del asado,
el poeta deja su lira,
toma el cuchillo, el tenedor
y pone su vaso en la mesa,
y los pescadores acuden
al breve mar de la sopera.
Las papas ardiendo protestan
entre las lenguas del aceite.
Es de oro el cordero en las brasas
y se desviste la cebolla.

Es triste comer de frac,
es comer en un ataúd,
pero comer en los conventos
es comer ya bajo la tierra.
Comer solos es muy amargo
pero no comer es profundo,
es hueco, es verde, tiene espinas
como una cadena de anzuelos
que cae desde el corazón
y que te clava por adentro.

Tener hambre es como tenazas,
es como muerden los cangrejos,
quema, quema y no tiene fuego:
el hambre es un incendio frío.
Sentémonos pronto a comer
con todos los que no han comido,
pongamos los largos manteles,
la sal en los lagos del mundo,
panaderías planetarias,
mesas con fresas en la nieve,
y un plato como la luna
en donde todos almorcemos.

Por ahora no pido más
que la justicia del almuerzo.

*De **El Extravagario**,*
Editorial Losada



Claes Oldenburg: "Papa asada con mantequilla" (1972). Litografía sobre papel hecho a mano.

TRES PREGUNTAS

Por Günter Grass

¿Cómo puedo,
donde debiera fundirnos en plomo el horror,
reír,
reír ya durante el desayuno?
¿Cómo podría,
donde la basura, sólo la basura crece,
hablar de Ilsebill, porque es hermosa
y hablar sobre la hermosura?
¿Cómo podré,
donde la mano de la foto
sigue sin arroz hasta el fin,
escribir sobre la cocinera:
sobre el modo en que rellenaba gansos
[cebados?

Los hartos hacen huelga de hambre.
La hermosa basura.
Eso es para morirse de risa es eso.

Busco una palabra para vergüenza.

*De **El Rodaballo**, Ediciones Alfagura.*
Traducción de Miguel Sáenz

EL HAMBRE

Por Jorge Luis Borges

Madre antigua y atroz de la incestuosa
[guerra,
Borrado sea tu nombre de la faz de la tierra.

Tú que arrojaste al círculo del horizonte
[abierto
La alta proa del viking, las lanzas del
[desierto.

En la Torre del Hambre de Ugolino de Pisa
Tienes tu monumento y en la estrofa concisa

Que nos deja entrever (sólo entrever) los días
Ultimos y en la sombra que cae las agonías.

Tú que de sus pinares haces que surja el lobo
Y que guiaste la mano de Jean Valjean al
[robo.

Una de tus imágenes es aquel silencioso
Dios que devora el orbe sin ira y sin reposo,

El tiempo. Hay otra diosa de tiniebla y de
[osambre;
Su lecho es la vigilia y su pan es el hambre.

Tú que a Chatterton diste la muerte en la
[bohardilla
Entre los falsos códices y la luna amarilla.

Tú que entre el nacimiento del hombre y su
[agonía
Pides en la oración el pan de cada día.

Tú cuya lenta espada roe generaciones
Y sobre los testuces lanzas a los leones

Madre antigua y atroz de la incestuosa
[guerra,
Borrado sea tu nombre de la faz de la tierra.

Una carta de Jacques Derrida

6 de diciembre de 1984

Estimada Jennifer Kofkin:

Hace meses que recibí su pedido; me obsesiona y me persigue, porque a través de él y de sus palabras veo la imagen de esos millones de bocas hambrientas y silenciosas.

Me pregunto qué puedo hacer, qué me pide usted que haga que esté a mi alcance y a la medida de esta *Exposición internacional por el fin del hambre en el mundo*, por cuya organización la felicito.

¿Una obra de arte? ¿Me sería posible? No creo que sea el caso. Ni siquiera soy capaz de escribir un poema; esas palabras son las que por una parte nutren mi carrera de profesor y, por otra, la de escritor occidental bien nutrido.

Nadie que no haya escrito teniendo hambre puede escribir sobre el hambre. ¿Hay que llorar cuando alguien se muere? También hay que analizar todas las "pseudo buenas razones" que los países ricos se atribuyen de este a oeste para explicar que toda ayuda inmediata sería ineficaz, que todo cambio en el orden económico del mundo es estratégicamente imposible y peligroso (los discursos del FMI, etcétera). Hay que analizar las "buenas intenciones", destruirlas, armarse contra ellas, introducir armas, armas inofensivas, pero implacablemente insistentes. Por todas partes: en los discursos, la educación, la filosofía, la ciencia, la poesía, la literatura; en los diferentes medios de comunicación... Ya no se trata solamente de una idea del hombre o de la vida humana; porque tales ideas han resultado inútiles para reducir el hambre o incluso para organizar una lucha contra el hambre; debe ser una batalla a la medida del fenómeno.

Por lo tanto hay que pensar en términos diferentes sobre el tema del problema humano —hay que pensar en el humanismo—. Hay que rever en otros términos la relación entre la palabra y el hambre e ir más allá de los conceptos de crisis que algunos miden por la reducción de uno a cinco por ciento del poder adquisitivo en nuestros países saciados de riqueza y que estallan de la enfermedad de la sobrealimentación.

No tengo un poema para mandarle. Estoy enfermo y en vísperas de una operación, no tengo ni fuerzas para un largo discurso ni el argumento que me gustaría desarrollar. Le escribo rápidamente para decir que hay que actuar ahora, y para decirles, a usted y a quienes organizan esta manifestación, que cuentan con toda mi solidaridad. No hay nada más insoportable en el mundo que el hambre, no hay nada peor que quienes la toleran en los otros.

Disculpe la forma algo torpe de estas palabras, gracias por haberme escrito y todos mis mejores deseos.

Jacques Derrida

MBRE?

En efecto, muchos niños cuya muerte se atribuyó a esas enfermedades fueron, en realidad, víctimas de la desnutrición.

La nutrición deficiente

Otra de las formas ''invisibles'' que asume el hambre es la nutrición deficiente; estado que sobreviene cuando la dieta del individuo carece de o posee en exceso algún elemento nutritivo vital para la salud. La nutrición deficiente no causa necesariamente la muerte, pero puede producir invalidez, puede tullir y puede deformar.

La falta de vitamina C puede producir el escorbuto, la pérdida de dientes y la incapacidad de combatir infecciones. La falta de hierro produce anemia y pérdida de energía. La falta de yodo puede producir invalidez y hasta retraso mental. La falta de vitamina A **puede causar la ceguera; debido a esta insuficiencia, más de 250.000 niños por año pierden la vista. Las anemias de origen alimentario afectan entre el veinte y el veinticinco por** ciento de los niños, entre el veinte y el cuarenta por ciento de las mujeres y hasta el diez por ciento de los hombres en los países en vías de desarrollo. Los estudios indican que la nutrición deficiente es la causa principal o el factor predominante en el sesenta por ciento de las muertes de niños menores de cinco años en América latina y en el Caribe.

El bocio, que generalmente se atribuye a la falta de yodo, afecta por lo menos a 200 millones de personas en el mundo. De acuerdo con el Banco Mundial, ''la evidencia disponible sugiere que la falta de yodo puede detener el desarrollo físico y mental, y reducir la energía y la motivación. En las comunidades que poseen una alta incidencia de bocio, aproximadamente el cuatro por ciento de los niños pueden ser sordomudos o deficientes mentales''.

La asimilación deficiente

Este tipo de deficiencia aparece cuando el cuerpo es incapaz de asimilar los elementos nutritivos de los alimentos ingeridos; con frecuencia aparece junto con la desnutrición y la nutrición deficiente. Este tipo de hambre resulta de la presencia de parásitos intestinales o de una deficiencia aguda de proteínas. Los estudios indican que las personas afectadas pueden perder hasta un veinte por ciento, y a veces más, del valor nutritivo de los alimentos.

La asimilación deficiente es común en los lugares donde el agua está contaminada y donde falta atención médica.

El hambre estacional

En ciertas partes del mundo, el hambre está relacionada con las estaciones del año; generalmente antes de cada cosecha, cuando los graneros están vacíos, el hambre se agudiza. La gente puede pasar semanas y aun meses sin alimento, hasta la recolección de la nueva cosecha. En consecuencia, cuando la gente comienza a trabajar en la recolección, está demasiado débil para enfrentar el duro trabajo de los campos.

En los lugares donde predomina este tipo de hambre, ésta se considera un componente ''natural'' del ciclo anual. En esas regiones, **el hambre forma parte de la cultura, y las palabras que la describen integran el lenguaje** cotidiano:

En la lengua de la comunidad Iteso de Uganda Oriental, como en muchas otras lenguas africanas, cada mes del año tiene un nombre descriptivo. Agosto, el mes posterior a la cosecha de mijo, es ''el mes de los estómagos llenos''; pero en significativo contraste, mayo, el mes anterior a la cosecha, cuando los graneros están vacíos, es ''el mes en que los niños esperan la comida''.

La hambruna

La hambruna es tan antigua como la historia escrita. En los últimos años ha asolado devastadoramente las zonas de Bangladesh, Kampuchea (Camboya) y la zona oriental de Nigeria (Biafra). Desde comienzos de la década de 1980, ésta se ha apoderado de gran parte de la zona que se extiende al sur del Sahara en Africa.

La hambruna se caracteriza por la escasez de alimentos vitales cuando las sequías, las inundaciones o las guerras obstaculizan su disponibilidad en una sociedad de individuos crónicamente desnutridos. Este tipo de hambre ocurre en países que carecen de una infraestructura que compense los desastres naturales o los disturbios políticos. Aunque algunos países de Europa Occidental y Norteamérica se ven también afectados por inundaciones, olas de calor o sequías, esos desastres no resultan en una hambruna pues el sistema social puede absorber el resultado de la catástrofe.

Durante una hambruna, aunque en la zona afectada haya comida, ésta no es accesible a gran parte de la población. Los alimentos pueden ser tan caros que sólo están al alcance de los ricos. O el sistema de transporte y distribución puede fallar, con el resultado de que los alimentos se apilen en los puertos y en los depósitos sin llegar a quienes los necesitan. En algunos casos, ha llegado a ocurrir que el país afectado exportara alimentos a países vecinos.

Dada su naturaleza aguda y terrible, la hambruna y su resultado, la inanición, tienen un efecto particularmente perturbador en la sociedad. En la década de 1840, Irlanda se vio asolada por una hambruna terrible. Un sobreviviente de este desastre escribió:

No importaban las relaciones personales: amigo era cualquiera que te diese un bocado. Desaparecieron deportes y pasatiempos, se acabaron la poesía, la música, las danzas. Todo se perdió y se olvidó y cuando los tiempos mejoraron en otros sentidos, esas cosas nunca volvieron a lo que habían sido. El hambre había acabado con todo.

Como la hambruna es la manifestación más visible y dramática del hambre, no es sorprendente que los medios de difusión le hayan prestado más atención que a otros tipos de hambre. **La hambruna es noticia justamente porque no es un estado ''normal''. Sin embargo, sólo causa una pequeña proporción de las muertes relacionadas con el hambre. La abrumadora mayoría de las muertes relacionadas con el hambre se deben al ''hambre normal'', desnutrición crónica, nutrición insuficiente y asimilación deficiente, estados que con frecuencia pasan inadvertidos y sobre los cuales no se dan información.**

¿Quiénes son los que padecen de hambre?

Detrás de las sombrías estadísticas, de las definiciones clínicas y de los mapas, hay seres humanos. Son hombres, mujeres y niños —con esperanzas y sueños; amor y odio; fortaleza y debilidades— que se encuentran atrapados en las circunstancias del hambre. Son refugiados africanos, campesinos peruanos, mendigos en las calles de Calcuta, habitantes de los barrios pobres de la ciudad de México, granjeros de Indonesia, mujeres que cuidan los rebaños en Kenia. Aproximadamente el cuarenta por ciento de los que sufren hambre en el mundo son niños; gran parte del porcentaje restante son mujeres.

La mayoría de los que sufren hambre viven y trabajan en áreas rurales. Muchos son campesinos sin tierras, o granjeros que no son dueños de la tierra. Si son propietarios, sólo poseen una pequeña parcela y no disponen de crédito ni del apoyo técnico necesarios para que la tierra sea productiva. También hay un gran número de gente hambrienta en los barrios pobres de las ciudades, en los *ghettos* y en las villas de indigentes.

Si bien las circunstancias en que viven son tan variadas como las diversas culturas de la humanidad, los que sufren hambre tienen una cosa en común: viven inmersos en la pobreza. La Comisión Brandt (1979) describe estas circunstancias:

Mucha gente en el hemisferio norte no tiene una noción detallada de la pobreza que padece la gente en el Tercer Mundo ni de las formas que asume. Cientos de millones de personas de los países más pobres emplean todas sus energías solamente en sobrevivir y en satisfacer sus necesidades elementales. ***No encuentran trabajo fácilmente,*** *o si lo encuentran, el salario es bajo y las condiciones son frecuentemente casi intolerables. Las casas se construyen con materiales precarios sin agua corriente ni cloacas. La electricidad es un lujo. Los servicios de salud son escasos y en las áreas rurales están tan dispersos que raramente se puede llegar a ellos a pie.* ***La situación de los pobres es de una permanente inseguridad.*** *No hay sistemas públicos de seguro social en el caso de desempleo, enfermedad o muerte del proveedor de la familia. Las inundaciones, la sequía o las enfermedades que atacan a las personas o a los animales pueden destruir los medios de subsistencia sin esperanza de recuperación o de compensación alguna...*

Es una condición de vida tan limitada que el presidente del Banco Mundial la describe como: ***''Inferior a una definición racional de la decencia humana''.***

Quienes sufren hambre son generalmente personas analfabetas y enfermizas que carecen de poder político. Tienen más hijos que otros grupos y sus niños mueren con más frecuencia. Su posibilidad de vida es considerablemente menor que la de los individuos de los países desarrollados.

A pesar de sus circunstancias, quienes sufren hambre no son víctimas desvalidas. La imagen de una persona hambrienta extendiendo su plato vacío no es una escena normal: la gente hambrienta es hábil, productiva y diestra en materia de sobrevivencia, **y es la que más trabaja para erradicar su** hambre. Sobre todo, lo que más ansía el billón de personas hambrientas en el mundo es eliminar su propia hambre.

Como dicen algunos observadores, si todas las actividades dirigidas a eliminar el **hambre y la pobreza en el mundo pudiesen ser** medidas, se descubriría que los pobres y los hambrientos mismos están haciendo casi todo el trabajo. A pesar de que las circunstancias parecen desalentadoras, desde la Segunda **Guerra Mundial cientos de millones de** personas no sólo han sobrevivido sino que han superado esas circunstancias y han acabado con el hambre en sus vidas.

El conocido periodista indio Pran Chopra dice:

Los pobres constituyen un elemento productivo que ha fracasado a causa de las ***injusticias a que se le ha sometido... Han sido*** *despojados de su capacidad productiva y de los medios de producción...*

Los pobres son, por tanto, un desafío al ingenio económico y social de todos, un desafío para lograr lo que todo país y todo individuo pueda realizar en el proceso de erradicar esta injusticia.

Esos son algunos de los elementos básicos del hambre mundial en los que todos estamos de acuerdo.

El hecho más importante, sin embargo, no es que la gente se muera de hambre, sino que muere innecesariamente. La comunidad mundial de expertos coincide en que para el año 2000 el hambre persistente puede ser erradicada de todas las naciones de la tierra. Nadie tiene que morirse de hambre.

Después de numerosos estudios, varias prestigiosas comisiones internacionales han **llegado a una conclusión: la humanidad po**see ahora los recursos, la tecnología y el conocimiento para erradicar el hambre.

La Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, en 1977, después de dos **años de investigaciones, publicó su estudio** sobre la alimentación y la nutrición mundial en el que intervinieron unos 1500 científicos. El estudio concluye:

''Si existe la voluntad política en este país y en el exterior... será posible superar los peores aspectos del hambre y la deficiencia nutritiva en el lapso de una sola generación''.

(Del Libro ***Ending Hunger: An idea whose time has come*** *(''Erradicar el hambre, a esta idea le ha llegado la hora'') - publica lo por* ***The Hunger Project***



Sandro Chia: ''Fiesta de los niños'' (1984). Litografía en color

EL HAMBRE

Por Jorge Luis Borges

Madre antigua y atroz de la incestuosa [guerra,
Borrado sea tu nombre de la faz de la tierra.

Tú que arrojaste al círculo del horizonte [abierto
La alta proa del viking, las lanzas del [desierto.

En la Torre del Hambre de Ugolino de Pisa
Tienes tu monumento y en la estrofa concisa

Que nos deja entrever (sólo entrever) los días
Ultimos y en la sombra que cae las agonías.

Tú que de sus pinares haces que surja el lobo
Y que guiaste la mano de Jean Valjean al [robo.

Una de tus imágenes es aquel silencioso
Dios que devora el orbe sin ira y sin reposo,

El tiempo. Hay otra diosa de tiniebla y de [osambre;
Su lecho es la vigilia y su pan es el hambre.

Tú que a Chatterton diste la muerte en la [bohardilla
Entre los falsos códices y la luna amarilla.

Tú que entre el nacimiento del hombre y su [agonía
Pides en la oración el pan de cada día.

Tú cuya lenta espada roe generaciones
Y sobre los testuces lanzas a los leones

Madre antigua y atroz de la incestuosa [guerra,
Borrado sea tu nombre de la faz de la tierra.



s Derrida

Hay que rever en otros términos la relación entre la palabra y el hambre e ir más allá de los conceptos de crisis que algunos miden por la reducción de uno a cinco por ciento del poder adquisitivo en nuestros países saciados de riqueza y que estallan de la enfermedad de la sobrealimentación.

No tengo un poema para mandarle. Estoy enfermo y en vísperas de una operación, no tengo ni fuerzas para un largo discurso ni el argumento que me gustaría desarrollar. Le escribo rápidamente para decir que hay que actuar ahora, y para decirles, a usted y a quienes organizan esta manifestación, que cuentan con toda mi solidaridad. No hay nada más insoportable en el mundo que el hambre, no hay nada peor que quienes la toleran en los otros.

Disculpe la forma algo torpe de estas palabras, gracias por haberme escrito y todos mis mejores deseos.

Jacques Derrida

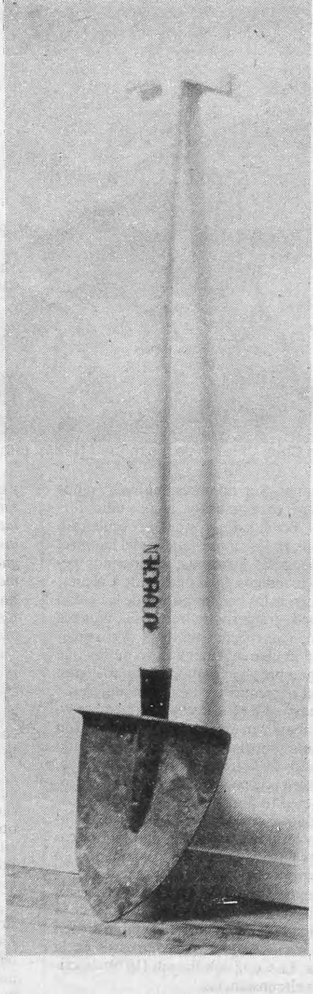
MENSAJE

Por John Berger

Madre déjame llorar
no por la palabra impresa
ni el télex
ni por el impecable discurso
ni boletines
anunciando desastres
con impunidad;
sino por las páginas de la herida.

Madre déjame decir
no adjetivos
para colorear
sus mapas de miseria
ni sustantivos que clasifiquen
las familias del dolor;
sino el verbo del padecimiento.

Mi lengua madre taladra
la frase
en la pared de la prisión
Madre déjame escribir
las voces
que aúllan al caer.



Joseph Beuys: "7000 Robles" (1982). Metal y madera. Pala real con la que Beuys plantó siete mil robles.

UN CLIENTE DE NATHAN'S

Por Arthur Miller

Un día frío y ventoso, con ráfagas que hacen explotar y revolotear en el aire los papeles de las aceras. Un típico día de noviembre que nos da ganas de comer una salchicha con repollo. Hacía años que no entraba en Nathan's: desde que el médico empezó a condenar la grasa; pero era imposible resistir el olor que pasaba por la puerta giratoria, así que entré, pedí un par de salchichas en el mostrador y me senté a una mesa de color rosa, la única libre, donde el último cliente había dejado un vaso con dos centímetros de batido en el fondo y tres papas fritas abandonadas en el plato de papel. Pero miré por la ventana, comí y me di cuenta de que la salchicha no estaba tan buena como cuando yo era más joven; pero, por otra parte, lo mismo sucede con todo y también conmigo. Es más, me acordé de cuando las salchichas de setenta y cinco centavos costaban sólo quince, y del espanto que nos causó cuando subieron a veinticinco. Y eran más sabrosas en aquellos días. Mucho más. Al otro lado de la ventana, la gente caminaba encorvada por el viento. La típica tarde vulgar de Broadway —una prostituta vieja a las cuatro de la tarde no es un espectáculo agradable, hasta que la luz eléctrica la haga atractiva nuevamente...—.

Se había sentado a mi mesa, sin que yo me diese cuenta, un tipo pequeño y delgado de unos cuarenta años que tenía algo raro; quizás un problema mental, pensé, pero parecía suficientemente animado. Miraba atentamente el vaso del batido, escudriñándolo hasta el fondo como si fuera un pájaro, inclinando levemente la cabeza para mirarlo de reojo.

¿Van a volver? Se dirigió a mí con una especie de sonrisa cautelosa y encantadora. Dije que creía que no, por lo menos no había habido nadie a la mesa desde que me había sentado.

También había algo de pájaro en su forma de picar la papa frita fría y en su forma de contemplarla, mordisqueando experimentalmente un extremo antes de tragarla entera y luego las otras dos; siempre atento al posible dueño que, según él, podría volver. Tomó luego el batido, esos centímetros que quedaban en el fondo, inclinando el vaso en el aire.

No llevaba chaqueta, sólo un suéter fino; seguía ahí sentado y tiritó un poco después de beberse la leche.

—¿No tiene abrigo? —le pregunté.
—Tenía uno, pero me lo quitaron.
—¿Dónde vive?
—Oh, me quedo en cualquier parte.

Se mostraba evasivo y atento, ya que yo podría ser una autoridad. Era obvio, o así lo parecía, que se trataba de uno de los miles de individuos que las instituciones habían echado a las calles de Nueva York en los últimos diez años para reducir gastos y, según los filósofos progresistas, para evitar que la gente se hiciese totalmente dependiente y vegetativa. Pero nadie los había ayudado en la gran ciudad.

—¿Viene mucho por aquí? —le pregunté.
—Oh, paso de vez en cuando —dijo.
—¿Va también a otros sitios?
—Bueno, sí. A Nedick's y un par más.

Entonces se levantó, los ojos recorriendo rápidamente el restaurante lleno, y se encaminó zigzagueando hacia la puerta recogiendo una sobra de jamón aquí, media papa allá, parándose diez segundos para beber apresuradamente medio centímetro de jugo de naranja dejado por alguien; era como un tarro de basura ambulante, demasiado ocupado por sobrevivir como para deprimirse. Mientras, por supuesto, los que estábamos ahí, advertíamos y no advertíamos su presencia —una nube pasajera—.

LA BELLEZA Y LA JUSTICIA

Por Heinrich Böll

Los siguientes son extractos del discurso pronunciado por Heinrich Böll al entregar el premio Jens Borneboe (1984) a Rupert Neudeck por su labor en favor de los refugiados de Indochina.

"Cuando compadece, el corazón humano permanece fuerte." Friedrich Hölderlin. *El Fuego Celestial.*

Se me ha preguntado por qué no he otorgado este premio a un artista. Me parece oportuno recordar que la palabra griega "poein", de la que deriva la palabra poesía, tiene muchos significados. Sólo uno de ellos, y no el más importante, es el de rimar o el de escribir poemas.

Los significados más importantes están relacionados con *producir* o *hacer* algo. Querría llamar la atención sobre la *poesía* del *hacer:*
Es bello alimentar a un niño hambriento,
secarle las lágrimas,
sonarle la nariz,
es hermoso curar al enfermo.

Una de las áreas de la estética que todavía no hemos descubierto es la belleza de la justicia. Acerca de la belleza del arte, del ser humano, de la naturaleza, estamos casi de acuerdo. Pero la *justicia* también es hermosa y tiene su propia poesía cuando se la ejercita.

Por eso quiero honrar a Rupert Neudeck como un poeta del hacer. No digo de la acción, tampoco digo del acto —*acto* tiene un sentido muy particular para nosotros los alemanes—. Quiero honrar a alguien que hace, no a alguien que actúa. Alguien que sabe lo que significa ser un fugitivo, ser un desposeído, ser un despreciado.

No quiero restringir sus motivaciones únicamente a lo psicológico; creo que son de naturaleza más profunda y elevada, que pertenecen a la esfera de lo espiritual, posiblemente de lo religioso.

Se ha sugerido que la compasión pertenece el orden de la sentimentalidad. Es mentira. La compasión es una fuerza enorme, una gran energía; la imaginación creadora también es parte de la compasión. "Vienen tiempos más duros", dijo Ingeborg Bachmann hace algunos años. Tengo la impresión de que nos quieren convencer de que la era del "humanismo" (¿humanidad? ¿calidad humana?) se ha acabado, de que el tiempo de la compasión se ha acabado. Los corazones duros se rompen más fácilmente que los corazones compasivos, porque éstos tienen más fortaleza. No debemos dejar que las fuerzas de la compasión se pierdan por falta de atención, por resignación o por apatía.

UN SUEÑO REALIZABLE

La Exposición Internacional por el fin del Hambre en el Mundo fue motorizada, inicialmente, por su actual directora, Ana Cristina Bozzo, una argentina —porteña— que vive y trabaja de maestra en artes plásticas en Nueva York. En 1982, cuando el hambre castigaba a Somalia y Etiopía, tomó contacto con el movimiento *Artists to End Hunger (Artistas por el fin del hambre en el mundo).* Pensó: "El hambre está asociada siempre con las situaciones más trágicas. Por qué no pensarlo desde el horror de las artes, desde la música, desde el placer. Porque el arte es el lugar donde uno sueña y el fin del hambre es un sueño que se puede realizar". Desechó la fácil idea de juntar cuadros y venderlos —tipo colecta—, hasta que en una comida con el conservador del Seatle Art Museum, Patterson Sims, surgió la idea de invitar "a los más importantes pintores y escultores del mundo para que cada uno cree una obra específica sobre su visión del mundo sin hambre". No todos siguieron la idea; algunos mostraron al mundo *con* hambre. Pero la muestra, que recorre el mundo "sirve para despertar la conciencia de la realidad, y la esperanza". Textos de famosos escritores se unieron a la muestra.

El resultado final es una exposición que reúne cuarenta y dos obras, y los nombres, entre otros, de los norteamericanos Andy Warhol, Robert Rauschenberg, Roy Lichtenstein y Robert Morris, el sueco (que vive en Nueva York) Claes Oldenburg, el español Antonio Saura, el mexicano Francisco Toledo, los ingleses Richard Hamilton y Howard Hodgkin, el alemán Helmut Middendorf, el colombiano Fernando Botero, el italiano Sandro Chia y los argentinos Antonio Segui, Luis Fernando Benedit y Marta Minujin.



Name June Paik: "Niño Hambriento" (1986). Estructura de metal con 13 monitores de de T.V.